

Gulden-Gossa, y penetró en este punto. Pero, amparados los granaderos de Rajeffski por las tapias de las haciendas, por los bosques y por los charcos de agua, se defendieron allí con tesón extremado. Llevóse parte de la guardia rusa en su socorro, y mientras Maison mantenía una extremidad de la aldea, los rusos sustentaban la otra, y no querían abandonarla. Herido Maison por muchas balas, cubierto de sangre, cambió tres veces de caballo, y condujo á sus soldados á la aldea de Gulden-Gossa, que no podía quitar á los rusos, y que los rusos tampoco podían arrancarle. A la izquierda, rebasando Macdonald á Klenau por Seyfferishayn, repelió sobre Gross-Posnau á la brigada prusiana de Zeithen, á las brigadas austriacas de Spleny y de Schoffer, y á la division austriaca de Meyer; pero el reducto sueco, situado á la izquierda de Liebert-Wolkwitz, había continuado inaccesible. Napoleon, que andaba de un punto á otro, viendo al regimiento 22.º de ligeros al pié del reducto, preguntó qué regimiento era el que se encontraba delante de la posición aquella, y al responderle que era el 22.º de ligeros, dijo.— No es posible, el 22.º de ligeros no se estaría bajo la metralla de ese modo, sin correr sobre la artillería que le abrasa. Conducido este regimiento por el coronel Charrás, trepó la altura á paso de carga, mató á los artilleros enemigos á bayonetazos y apoderóse del reducto. Ganado el punto que defendía al mariscal Macdonald, continuó éste su movimiento hasta la mitad del bosque de la Universidad sobre nuestra izquierda.

A la sazón eran las tres de la tarde: arrinconado donde quiera el enemigo hasta detrás de su prime-

ra posición aparecía dispuesto á cedernos la victoria. Solo á nuestra izquierda, frente por frente de Liebert-Wolkwitz se defendía en el bosque de la Universidad. Rechazado en el centro del corral de Avenhayn, disputaba al general Maison á Gulden-Gossa, favorecido por la configuración de esta aldea, que presentaba una hilera de bosques y de pantanos. A nuestra derecha no había retrocedido detrás de Mark-Kleeberg á pesar de los heroicos esfuerzos del príncipe Poniatowski.

Napoleon conocía la necesidad de vencer á toda costa, porque no podía aplazar el triunfo. No vencer hoy con la muchedumbre de enemigos que se iban acercando, equivalía solo á no ser vencido y á exponerse á quedar destrozado. De consiguiente abrazó el partido de lanzar toda su caballería contra la línea de los coaligados. Murat hacía la izquierda bajó por entre Liebert-Wolkwitz y Wachau con diez regimientos de coraceros. A la derecha Kellermann bajó por entre Wachau y Mark-Kleeberg con la caballería polaca, los dragones de España y los dragones de la Guardia á las órdenes de Letort. En este momento Pajol, á la cabeza de los dragones de España, fué arrebatado á sus soldados por una bomba que, reventando sobre el vientre de su caballo, le produjo una espantosa conmoción sin privarle de la existencia.

De este modo avanzaron doce mil ginetes en dos masas, una á la izquierda, otra á la derecha, y llenas del recuerdo de la victoria de Dresde, que les era debida. Lanzado por Murat el general Bordesouille con sus coraceros cargó á la caballería de Pahlen y dispersola, de seguida cayó sobre los granaderos y los guardias rusos, quienes, después



de quedar dueños de Gulden-Gossa, se desplegaron delante de esta aldea y los destrozó y cogióles hasta veinte y seis bocas de fuego. A la derecha los dragones de España y los de la Guardia cargaron á los coraceros de Leodhoff, y les hicieron expiar su triunfo de aquella mañana. Este primer choque salió bien hácia todas partes, y no se necesitaba mas que un esfuerzo para penetrar definitivamente en el centro enemigo, y arrojar á la derecha á Kleist y al príncipe Eugenio de Wurtemberg sobre el Pleisse, y á la izquierda á Gortschakoff sobre el bosque de la Universidad. Pero ya eran las tres de la tarde. De repente y sobre nuestra derecha se descubrieron espesas masas procedentes del otro lado del Pleisse. Era la reserva austriaca de Hesse Homburgo, cuya cabeza, formada por los coraceros de Nostitz, precedía á los granaderos de Bianchi y de Weissenwolf. Con efecto, desembocando los coraceros de Nostitz al galope, encontraron á los coraceros de Kellermann en el desorden de la persecucion, los cogieron de flanco y los repelieron de pronto. Con los dragones de la Guardia cargó el bravo Letort á su vez á los coraceros de Nostitz, y los contuvo. Pero, en lugar de ser decisivo el movimiento de nuestra caballería sobre la derecha, no fué mas que alternativo, pues avanzábamos unas veces y retrocedíamos otras. Hácia el centro, luego de arrollarlo todo Murat á la primera acometida, incurrió en el yerro de comprometer todos sus escuadrones, con la esperanza de ser apoyado, y además adelantóse por un terreno, cuyo reconocimiento no pudo practicar antes, ignorando por tanto su forma. Desde lejos no permitia ver la aldea de Gulden-Gossa mas que algunos grupos de árboles; pero

ya cerca, descubrió Murat una gran hondonada, y en esta hondonada caseríos, trozos de bosque y charcos de agua, y detrás de cada obstáculo bien apostada la infantería. Al llegar á la aldea vióse obligada su caballería á hacer alto y á permanecer en línea bajo el fuego. Entonces el emperador Alejandro consintió en que se mandase cargar á cuantos tenia á la mano, hasta á los húsares y á los cosacos de su Guardia. Pasando estos por las aberturas practicables de Gulden-Gossa, señoreada aun por los rusos, improvisamente cayeron sobre el flanco de la caballería de Murat, le cogieron de sorpresa y le obligaron á que se replegara, no llevándose mas que seis de las veinte y seis piezas conquistadas momentos antes. Al bizarro Latour-Maubourg se le llevó el muslo una bala. Lanzados estos húsares y estos cosacos al galope, cercaron por todas partes á la gran batería de la Guardia, que habia permanecido incontrastable en medio del campo de batalla. Atrayendo entonces Drouot las dos extremidades de su línea de cañones sobre sus flancos, opuso por decirlo así un cuadro de artillería á la caballería contraria, y cuando esta pasó á la vuelta al alcance de sus bocas de fuego, cubrióla de metralla.

De consiguiente no quedó decidida la batalla por esta accion general de nuestra caballería, aunque nos perteneciera gran parte del campo. Efectivamente á la derecha casi teníamos bloqueado á Kleist en Mark-Kleeberg: hácia el centro no habia cesado Victor de ocupar el corral de Avenhayn: en el centro y declinando á la izquierda, Lauriston, la batería de la Guardia y la caballería de Latour-Maubourg estaban delante de Gulden-Gossa: á la



izquierda, dueño Macdonald del reducto sueco y de Seyffertshayn, por todas partes se hallaba junto al linde del bosque de la Universidad; pero se mantenía firme el enemigo, aun cuando hubiese retrogradado. Entonces Napoleon quiso tentar un supremo esfuerzo. Rehizo sus columnas de ataque: Mortier con Lauriston y Oudinot con Victor recibieron orden de volverse a formar en columnas y de comprometerse de nuevo. Les debieron dar apoyo, comprometiéndose tambien en caso necesario, las dos divisiones de la Vieja Guardia, compuestas de unos diez mil hombres, y única reserva que ya nos quedase. Toda la caballería fué alineada en masa detrás de esta infantería: vencer ó morir era su encargo. Pero de repente se oyó gran vocerío á nuestra derecha. Llegados los granaderos de Bianchi y de Weissenwolf detrás de los coraceros de Nostitz habian cruzado el Pleisse, relevado en la aldea de Mark-Kleeberg á Kleist rendido de fatiga, y trataban de obligar á ceder a Poniatowski, el cual no habia cesado de oponer una resistencia invencible a todos los ataques. Finalmente á la espalda y hácia la derecha, en aquel puesto de Dolitz que el principe de Schwarzenberg se habia lisonjeado de ganar con sus tropas, haciendo el general Merfeld una vigorosa tentativa forzó todos los pasos del Pleisse, y estaba pronto á trepar á la altura, que forma la barga de este rio. A la vista del peligro contuvo Napoleon el movimiento de su Vieja Guardia, y dirigió sobre Dolitz á la division de Curial. Destinado fué Oudinot á hacer cara á los granaderos de Bianchi y de Weissenwolf. Pero, gracias al teson de Poniatowski y de la division de Semelé del cuerpo de Augereau fueron

contenidos los granaderos austriacos. Ejecutando Curial hácia la espalda un movimiento trasversal de izquierda á derecha, precipitose sobre Dolitz. Ante todo lanzó á los granaderos de Turin y de Toscana sobre los bosques que rodean este punto, y despues con los fusileros de la Guardia se dirigió á Dolitz mismo, para entrar allí a la bayoneta. Habia que cruzar un brazo del Pleisse, y luego habia que empeñarse en una série de haciendas contiguas, dependientes de un viejo castillo. Con tanto empuje dió esta carga que cruzó el Pleisse, atravesó por entre las haciendas una tras otra, mató á bayonetazos á cuantos le opusieron resistencia, y tomando la delantera al contrario hasta en el mismo castillo, cogió prisioneros á todos los que halló al paso. De esta suerte capturó al general Merfeld con dos mil hombres.

Ya eran las cinco y se aproximaba la noche. Despues de proveer Napoleon á este accidente de su derecha, no se podia resolver á no intentar un postrer esfuerzo sobre el centro del enemigo. Aun se mantenía Victor en Avenhayn, y de consiguiente solo faltaba apoderarse de Gulden-Gossa. Imperturbable Lauriston enmedio de un horrible fuego, experimentó pérdidas enormes: sin embargo, le quedaba el general Maison, herido de muchas balazos, no teniendo mas que las reliquias de su division en torno suyo, si bien insaciable de peligros hasta conquistar á Gulden-Gossa. Seguido de Mortier entró Maison en esta fatal aldea. Su triunfo podia decidirlo todo, cuando avalorando Barclai de Tolly el peligro, lanzó allá la division prusiana de Firch, apoyada por la Guardia rusa. Esta, á impulsos de un esfuerzo desesperado, recuperó á



Gulden Gossa. Una vez mas trató Maison de penetrar en su recinto; pero una oscuridad profunda se paró al fin á los combatientes. Quedando fuera Maison como un leon rugiente, estaba alli privado de las cinco sextas partes de su division, cubierto de heridas, y desconsolado á causa de detenerle la noche. A la otra mañana, dijo estas nobles palabras á sus soldados.—¡Hijos míos, hoy es el último dia de Francia; forzoso es que hayamos perecido para la noche!—Estos hijos heróicos satisficieron su compromiso, pues no sobrevivieron mil de ellos. Tal fué el último alto de la batalla del 16 de octubre, batalla terrible y llamada de Wachau. Muertos ó moribundos sembraban la tierra cerca de veinte mil hombres de los nuestros y treinta mil de los coalizados.

Pero no se limitaba á esto la horrible efusion de sangre humana. Otras dos batallas se dieron el mismo dia, una al Oeste y otra al Norte de Leipsick, una sobre nuestra derecha en Lindenau, y otra á la espalda en Mockern. En Lindenau se las hubo el general Margaron con Giulay, y salió airoso, aunque sin otra ventaja que la de repeler al enemigo y quedar dueño del campo de batalla.

En esta aldea de Lindenau presentaba el terreno una meseta, rematada hácia el Elster de pronto, si bien inclinada en forma de glasis hácia la llanura de Lutzen. Posible era de consiguiente defenderla con bastante ventaja, sobre todo teniendo seguros los puentes del Elster y del Pleisse situados á la espalda. Solo se corria el peligro de ser rebasados por la derecha hácia la aldea de Leutzsch, por la izquierda hácia la de Plagwitz, situadas á orillas del Elster la una y la otra. Efectivamente,

los brazos de este curso de agua se hallan tan divididos hácia aquel lado y tan mermados por su division misma, que eran de facilísimo paso, cabiendo en lo posible engolfarse de este modo por entre los pantanos y los bosques, y rebasar por tanto el puente de Lindenau, lo cual hacia caer la posicion toda. Asi Giulay, ejecutando un ataque directo sobre la meseta delante de Lindenau con la caballeria de Thielmann y la infanteria de Lichtenstein, dirigió ataques laterales por Leutzsch de un lado y por Plagwitz del otro. Aun penetró en estas dos aldeas, y lanzó mas allá del Elster á los tiradores por los bosques. Pero, manteniéndose Margaron con su artilleria y cuatro batallones sobre la meseta, encaminó ora hacia Leutzsch, ora hácia Plagwitz columnas de infanteria que, cargando sucesivamente á la bayoneta, recuperaron las aldeas y libertaron sus dos alas. Ocho ó nueve mil hombres contuvieron á veinte y cinco mil enemigos, y quizá acabaran por sucumbir á pesar de todo, si la vista de la division de Morand del cuerpo de Bertrand, alineada entre Lindenau y Leipsick, no intimidara al enemigo y atajara sus empresas. Este combate nos costó mil hombres y lo menos el doble á los austriacos. Quedando dueños de Lindenau, podíamos siempre tornar á abrir el camino de Lutzen.

En Mockern fué mas formal la lucha, sobre todo por el número de los combatientes y por la extension de la matanza. Sospechando el general Blücher que iba á empezar la batalla decisiva, y no queriendo dejar expuesto al príncipe de Schwarzenberg á que la diera solo, no pudo permanecer quieto desde que oyó el cañonco el dia 16 por la mañana, y marchó por el camino de Halle, que



desemboca hácia el Norte de Leipsick. Al partir envió oficiales tras oficiales á Bernadotte para enterarle de la situacion de las cosas y darle prisa á que llegara. Sus relaciones particulares con los estados mayores prusiano y ruso le daban además grande influencia sobre aquella tropa, y le hacian esperar que al cabo responderia á su llamamiento. Pero no se podia verificar el 16 de octubre: así solo avanzó con cautela, recelando, á pesar de reconocer distintamente la artilleria del príncipe de Schwarzenberg no distante más de tres leguas hácia el Sur, que la mayor parte del ejército francés se le echara encima. Contaba cerca de sesenta mil combatientes, pero, si tropezaba con ochenta ó noventa mil contrarios, le podia salir muy funesto el lance. Le inspiraba temores la vista de nuestras columnas remontando el Düben á Leipsick, y oído de situar en observacion al general Langeron sobre el camino de Dolitzsch. En el centro colocó el cuerpo ruso de Sacken entre el camino de Dolitzsch y el de Halle, y sobre este, que llevaba en derecha al Norte de Leipsick, puso el cuerpo prusiano de York, el más animado de todos porque era alemán y prusiano. Estas precauciones originaron que no diera vista á Leipsick hasta las once de la mañana, no pudiendo distinguir de la batalla que se daba al Sur cosa alguna, y oyendo solo un formidable cañoneo. Delante tenia cerca de veinte mil hombres, retirándose de Breitenfeld y Lindenthal sobre Leipsick muy despacio. Era el cuerpo del mariscal Marmont ejecutando la orden que se le dió por la mañana de retirarse sobre Leipsick y de cruzar esta ciudad, para ir á formar la reserva del grande ejército. No obstante, esta orden era condi-

cional y subordinada á lo que aconteciera sobre el camino de Halle. Presentándose allí el enemigo con bastante fuerza, quedaba anulada la orden de hecho, y resistir al ejército de Blucher venia á ser el deber indicado, deber que el mariscal Marmont estaba dispuesto á llenar en toda su amplitud.

Ardua era la posicion para el mariscal Marmont á causa de la inferioridad del número y de ciertas circunstancias locales. Ante todo no tenia más que veinte mil hombres á la mano, y escasamente contaba con los socorros que le podian ser enviados, viendo cuanto necesitaba hacer cada cual por su parte. A lo sumo fundaba alguna esperauza en la ayuda de la division de Dombrowski, que Ney habia dirigido hácia Euteritzsch para flanquearle. Además la altura sobre donde se habia situado entre Mockern y Euteritzsch, apoyada á un lado en el Elster y el Pleisse, y á otro en el barranco de Rietschke, aunque bastante fuerte por si misma, ofrecia un inconveniente grave, y era el de tener á la espalda este mismo barranco de Rietschke, el cual despues de seguir á lo largo el flanco de la posicion iba á caer por detrás en el Pleisse y en Dohlis. Posible era que allí fueran lanzados en el caso de ser repelidos. Así el mariscal hubiera querido cruzarlo para irse á alinear detras del Partha. No tuvo tiempo de hacerlo por su fortuna, pues si hubiese cometido la falta de abrigarse demasiado pronto detras del Partha, nos hubiéramos visto muy apretados en Leipsick, y especialmente privados de comunicacion con aquellas de nuestras tropas que aun estaban en marcha. Sea como quiera, en esta posicion bastante dominante de Mockern, fué donde se trabó la tercera batalla dada en este funebre



dia, y con una pasión digna de la acreditada en Wachau.

Entre once y doce de la mañana comenzó la lucha, desde que Blucher entró en línea. Preocupado con la vista de las últimas tropas de Souham y del parque de artillería, que remontaba de Duben á Leipsick, dejó Blucher en observación todo el cuerpo de Langeron delante de Breitenfeld, y no dirigió sobre Marmont mas que el cuerpo de York y parte del de Sacken, sumando en totalidad mas de treinta mil hombres. Al pronto se dirigió á Mockern, para tomar esta aldea, sobre la cual se apoyaba la izquierda de Marmont, y atacóla con el encarnizamiento que señalaba esta funesta guerra. Marmont la defendió con encarnizamiento semejante. Allí tenía el 2.º regimiento de marina de la división de Lagrange, algo mas á la espalda la división esta, en el centro y sobre el declive de la meseta á la división de Compans, á la derecha y hacia atrás á la división de Friederichs, y por último de reserva á la caballería wurtemberguesa del general Normann, y á la caballería francesa de Lorge. Ochenta y cuatro bocas de fuego cubrían su frente; y este día componían el número efectivo de sus combatientes cerca de veinte mil hombres.

Por largo tiempo fué disputada la aldea de Mockern, y rechazado muchas veces el regimiento 2.º de marina de las humeantes ruinas de esta aldea, volvió á entrar á la bayoneta en su recinto. Agobiado á la postre por el número se vió obligado á abandonarla. Entonces el regimiento 1.º de marina y el 35.º de ligeros, formando la segunda brigada de Lagrange, ejecutaron á la bayoneta una carga furiosa, desordenaron á una de las cuatro divisiones

del cuerpo de York y recuperaron á Mockern. Viendo Blucher que nada ganaba en querernos arrancar este apoyo de nuestra izquierda, hizo avanzar dos divisiones para acometer al descubierto la meseta inclinada sobre la cual se hallaba la división de Compans. Valerosamente se desplegaron delante de Marmont las dos divisiones prusianas, pero abrasadas por nuestras ochenta y cuatro bocas de fuego experimentaron pérdidas crueles, y vieron caer á la tercera parte de sus soldados. Una carga de caballería lo podía decidir todo, y Marmont ordenola al punto. Por desgracia la caballería wurtemberguesa, mal dispuesta, viendo delante y sobre la derecha los seis mil caballos de reserva de Blucher, cargó tarde y débilmente, y aun á la vuelta atropelló y puso en desorden á un batallón de marina.

Así se sostuvo la pelea durante media tarde, cuando, tranquilo Blucher respecto de las tropas que habia divisado á lo lejos, sabiendo que el grueso del ejército francés no estaba sobre su flanco izquierdo, dirigió el cuerpo de Langeron hacia Dombrowski para tenerle á raya, atrajo á sí el cuerpo de Sacken, y atacó la línea de Marmont con tres divisiones prusianas, apoyadas por todas las divisiones rusas del general citado. Al verlo, avanzó Marmont sobre el enemigo con la división de Compans mandada por este en persona. Entonces se trabó á ciento cincuenta pasos una lucha terrible y de las mas mortíferas de esta guerra. Marmont recibió una herida en una mano, una contusión en un hombro, muchas balas en su uniforme, y perdió tres ayudantes de campo. Heroica firmeza acreditaron los regimientos de Compans, y diezmando de nuevo su formidable artillería las filas de los prusianos,



cubrióse de una línea de cadáveres la tierra. Un triunfo completo coronara esta resistencia, si al caer una bomba en medio de una de nuestras baterías, y al hacer saltar las arcas de municiones, no produjera desorden en aquel punto. Aprovechándose el enemigo de tal circunstancia, echóse encima de la batería y tomóla, mientras, cayendo en el mismo instante muchos miles de caballos sobre la division de Compans ya abrumada por la metralla, la obligaron á replegarse. En su ayuda corrió la division de Friederichs, pero, siendo tomada Mockern en este momento, faltándonos este apoyo de la izquierda, estando amenazada la derecha por Langeron, que se hallaba á punto de envolver á Dombrowski, le pareció prudente á Marmont emprender la retirada. Replegose en buen orden y sin accidente, gracias á la precaucion que tomó de hacer echar durante la batalla muchos puentes de caballetes sobre el barranco de Rietschke. Socorrido Dombrowski por una division de Souham, se retiró tambien sano y salvo, despues de haberle el honor de detener en Euteritsch á todo el cuerpo de Langeron. Asi veinte y cuatro mil hombres tuvieron á sesenta mil en jaque, á pesar de ser de los mas valientes y encarnizados. Segun confesion propia del enemigo, este combate le costó de nueve á diez mil hombres. Seis mil nos costó á nosotros, con veinte bocas de fuego pérdidas de resultas de la explosion.

Tal fué esta horrorosa jornada del 16 de octubre, compuesta de tres batallas, que nos arrebataron de veinte y seis á veinte y siete mil hombres y cerca de cuarenta mil al enemigo. ¡Triste y cruel sacrificio que cubria á nuestro ejército de inmortal

honra, pero que debia cubrir de luto á nuestra infeliz patria, cuya sangre corria á torrentes para asegurar, no su grandeza, sino su caída!

Forzados en nuestra posicion no lo habiamos sido por ningun punto: conservado habiamos el terreno hácia el Sur entre Liebert-Wolkwitz y Wachau, y en Lindenau hácia el Oeste; lo habiamos abandonado, si bien casi de voluntad propia hácia el Norte, y para mejorar de puesto. Pero, no habiendo podido rechazar lejos uno de otro á Schwarzenberg y á Blucher, de manera de no permitir que se vieran ya juntos, no estaba pérdida la batalla, si bien muy pronto se podia convertir en desastre. A la sazón se aproximaba Bernadotte con sesenta mil hombres, se anunciaban cincuenta mil con Benningsen, y á nosotros solo nos llegaban con Reynier quince mil soldados, diez mil de los cuales se hallaban á punto de sernos traidores. Por tanto, no habiendo ganado una victoria brillante, se nos podia trocar la situacion en horrorosa. ¿Hubo medio de obtener un resultado decisivo en esta primera jornada del 16 de octubre? He aqui lo que ha agitado á todos los historiadores especiales, lo negado por los unos y lo afirmado por los otros. Quizá, si despues de colocarse Napoleon en una situacion extrema, llevara la audacia al último grado, y no dejando en Leipsick mas que á Margaron para defender la ciudad tan solo, reduciéndose además á dejar al Norte de Leipsick á Marmont y á Dombrowski sobre el Partha para contener á Blucher, atrajera á sí á Ney y á Bertrand para reforzar á Macdonald con treinta mil hombres, con los cincuenta mil combatientes de Macdonald, de Bertrand y de Ney lanzados de nuestra izquierda sobre la dere-



cha del príncipe de Schwarzenberg, se pudiera abrumarle y precipitarle en el Pleisse. Ganada una gran victoria hacia este lado, pronto se volvieran á abrir nuestras comunicaciones con Lutzen y Maguncia, y á otro día se castigara rudamente á Blucher por los progresos que hubiera podido llevar á cabo. En lugar de esto, las tropas de Bertrand permanecieron en Leipsick casi ociosas, y las divisiones de Souham, ora encaminadas hacia Napoleon, ora vueltas hacia Marmont, perdieron el día todo en inútiles idas y venidas. De esta suerte en el principal teatro de la acción faltó una fuerza decisiva. Pero estos raciocinios, exactos sin duda, se han hecho despues del suceso. Se necesitaba que Napoleon previera que Lindenau no iba á ser objeto de una principal acometida, y que Bernadotte no llegaria con Blucher al Norte y al Este de Leipsick; se necesitara en fin que el cuerpo de Reynier no se hallara detrás y tan lejos. Justo es censurar á Napoleon, no por haber dado mal la batalla, que nadie diera mejor de seguro, sino por haberse colocado en una posición, donde, acometido á la vez por todas partes, obligado á hacer cara á toda clase de enemigos, no podia adivinar exactamente á cada instante fijo cuál seria el más apremiante y exigiria el empleo particular de todas sus fuerzas disponibles. Su conducta general, y no su conducta particular en esta jornada, es la que hay que censurar con severidad ahora como tantas otras veces (1).

(1) Algunos escritores, que admitirian que nuestros generales fueron cobardes ó traidores y que se portaron mal nuestros soldados, mas bien que atribuir una falta, han culpado á todo el mundo, excepto á él, del resultado

Sea como quiera, de repente la posición de Napoleon se hizo por extremo peligrosa, no habiendo rechazado lejos al ejército de Bohemia, con el fin de caer á otro día sobre el de Silesia y el del Norte. Sin duda podia decirse que el enemigo habia padecido cruelmente, y que acaso sus pérdidas le quitarian el valor de volver á empezar el combate. Posible era en rigor, y hasta verosímil, si no hubieran de sobrevenir nuevos refuerzos; pero, con el ardimiento que animaba á los coaligados, con la aparición segura de Bernadotte al cabo de uno ó dos días, con la llegada probable del ejército de Beuningen, la ligera esperanza de que no volve-

de la jornada del 16 de octubre. A darles crédito, ya Murat le hacia traicion en Leipsick, y por esto dió mal la gran carga de caballería ordenada por Napoleon. Ahora bien el pobre Murat, agitado sin duda durante el invierno todo, y dispuesto un instante á seguir el impulso del Austria, se volvió á Napoleon por completo desde que se halló en su presencia, y por otro lado era incapaz de una traicion sobre el campo de batalla. A mayor abundamiento, el sobrino de lord Cathcart, testigo ocular de la carga de Murat, y avalorando el terreno mejor que se podia hacer desde nuestro lado, ha explicado en sus Memorias, publicadas posteriormente, la causa de que fracasara la tal carga. Esta causa no fué otra que la forma del terreno á lo largo de la aldea de Gulden-Gossa, bastando verla para comprender cómo debió ser detenida allí nuestra caballería. Despues de Murat, se ha querido acriminar á los otros dos lugartenientes de Napoleon, esto es á Ney y á Marmont. Se pretende que Marmont debió volver á pasar el Partha, y que Ney no debió dejar en Leipsick á Bertrand ocioso. Ahora bien, Bertrand se estuvo en Leipsick por orden de Napoleon, y Marmont no se pudiera retirar detrás del Partha aunque lo intentara, teniendo ya al enemigo encima, y con un solo puente para desfilarse al otro lado. Napoleon fué quien puso á Marmont entre Brietenfeld y



rian á empezar esta batalla horrible, no venia á ser mas que la débil rama á que se ase el infeliz que rueda á un abismo. Mientras los coaligados estaban casi seguros de recibir cien mil hombres, apenas aguardaba Napoleon doce mil á las órdenes de Reynier, sajones las dos terceras partes y muy dudosos, los cuales debian elevar sus fuerzas, ya reducidas en veinte y seis ó veinte y siete mil hombres por la jornada del 16 de octubre, á ciento sesenta y cinco mil hombres presentes, y á ciento cincuenta mil seguros; y cayéndole encima trescientos mil enemigos encarnizados y batiéndose con furia ¿se

Lindenthal, creyendo que Blucher estaba todavia lejos: si supiera que se hallaba tan cerca, desde el dia antes le situara sobre el mismo Partha, y de este modo fuera la concentracion bastante y se operara oportunamente. Verdad es que en este caso pudiera ser cerrado el camino de Duben al resto del cuerpo de Souham y al de Reynier; pero, si por esta consideracion, no hay que culpar á Napoleon de nada, tampoco es justo que se censure á Marmont por haber permanecido mas allá del Partha, encontrándose de orden superior en aquel punto. Por lo que hace á nosotros, no buscamos sino la verdad, y Napoleon en esta campaña sobresale tan eminente hombre de guerra, aun despues de horrosas desventuras, que no se comprende cómo se trata de hacer á sus generales cobardes ó traidores, mas bien que reconocerle una falta. No sabemos que pueda ganar con esto la Francia en fuerza ante el mundo, sabiendo el mundo que Napoleon ha muerto y que no ha de volver a la vida. Algo hay que no muere y que no debe morir nunca, y es la Francia: su gloria importa mas que la misma gloria de Napoleon. Esto deberian tener presente los que aspiran á dar su infalibilidad por sentada, aun cuando no hubiera para ellos como para nosotros una razon superior á todas las consideraciones patrióticas, la de la verdad, que conviene investigar y dar á uz ante todo.

podia lisonjear de hacerles cara con ciento cincuenta mil soldados, heroicos sin duda, si bien teniendo al frente á contrarios, á quienes el patriotismo hacia iguales suyos en el fuego?

No era posible que Napoleon se disimulara una situacion semejante. Esperando todavia la vispera de esta jornada, que despues de batir al principal ejército de los coaligados, de los otros dos daria buena cuenta, debió experimentar una sensacion muy amarga al ver á la caida de la tarde una batalla indecisa, que, en vez de librarle, le encerraba por el contrario en los brazos de una especie de pólipo compuesto de enemigos de todas clases. No obstante, para que creyera en una situacion tan nueva y tan desconsoladora, se necesitaba que, considerara la cosa aun mas de cerca. Despues de tomar apenas algunas horas de descanso, montó la mañana del 17 á caballo, á fin de recorrer el campo de batalla. Lo halló horrible, á pesar de que en el curso de su existencia los habia contemplado muy espantosos. En todos los semblantes se retrataba una frialdad taciturna. Murat, el mayor general Berthier y el mismo Darré iban en su compañía. Nuestros soldados habian perecido en su puesto, pero tambien los del enemigo, y si habia certidumbre de que no retrocederíamos en una segunda batalla, casi igual la habia de que tampoco retrocederian los coaligados. Ahora bien, una nueva lucha donde permaneciéramos en nuestro puesto, y donde no ganáramos otra cosa que mantenernos firmes, viendo estrecharse cada vez mas el círculo de hierro formado en rededor de nosotros, y cerrarse una tras otra las avenidas abiertas hasta el presente; una nueva lucha en tales condiciones, no nos de-